

SERRA, MARIA DEL CARMEN; ROMAN DEL CERRO, JUAN LUIS: *Leyendas de la Vega Baja*, Alicante, Universidad. Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1986, 193 pp.

El presente libro consta de cuatro partes bien diferenciadas: una primera de introducción conceptual y metodología; en la segunda hay una descripción del campo de estudio, definiéndolo tanto geográfica o histórica, como temáticamente. En la tercera parte se han recogido las diversas versiones orales con sus variantes de dieciocho leyendas alusivas a diversos temas cotidianos o históricos de la alicantina Vega Baja el río Segura. El cuarto epígrafe del libro corresponde al análisis científico del contenido de las diversas leyendas recogidas. En el quinto capítulo se le da el sentido último y globalizador a la más importante —según los autores— de todas las leyendas recogidas, la de *La Encantada*, poniéndola luego en relación con las demás.

Realmente ya desde el principio quedan bien claras las pretensiones de los autores: estudiar por medio de un método riguroso una serie de leyendas o cuentos orales recogidos en diversas partes de la Vega Baja del Segura. En el primer epígrafe se analiza la metodología a seguir, definiendo el objeto (el mito, la leyenda) y recogiendo las diversas opiniones vertidas sobre su importancia y significado por los más importantes estudiosos que han escrito sobre el tema. Acaba definiendo el «modelo actancial» de Greimas, que consiste en reducir el relato a una serie de elementos de cuya relación se pueden extraer una serie de datos y conclusiones; estos a su vez se pueden comparar con datos similares extraídos de otras leyendas, llegándose de este modo a una serie de conclusiones válidas. Éste será el método utilizado para desmenuzar los diversos elementos constitutivos de cada narración oral y poder así juzgarlos separadamente, comparándolos luego para que puedan aportar unas primeras conclusiones.

En el segundo capítulo, una vez definida la metodología, se concreta el área de trabajo, aportándose unos datos de gran interés para el encuadre de estas tradiciones orales en un marco físico, económico e histórico, añadiendo también diferentes datos relativos a su población. También se advierte de los límites del corpus objeto de estudio: debe estar constituido por relatos que puedan considerarse creación exclusiva del espíritu popular; deben haberse transmitido oralmente por varias generaciones y deben presentar una homo-

geneidad lingüística (al englobar a una zona mayoritariamente castellano-parlante queda excluida Guardamar del catálogo).

En la tercera parte se recogen dieciocho relatos (algunos en varias versiones diferentes), siendo analizados seguidamente según el «modelo actancial» referido y luego comparados e interpretados en la cuarta parte. En la misma se lleva a cabo, en primer lugar, una minuciosa comparación de cada uno de sus elementos formativos, para luego elaborar una interpretación temática. Ésta nos parece de un enorme interés. Dentro del catálogo recogido se mencionan, en primer lugar, los relatos que aluden al mundo mágico, a ritos iniciáticos (*Cuento del zurrón y la niña*), a una conexión entre el mundo de la magia y de la religión conservada a través de la tradición (leyenda de *La Encantada* o de *La Aparecida*).

La mayoría de las leyendas orales aluden al mundo de la religión, aunque, como lo señalan los autores, no se entiende como una actitud de vida interior, sino como una norma de conducta necesariamente observable para el buen funcionamiento de las relaciones sociales (*Leyenda de Pedro «el Pirata»*, *Leyenda de la Virgen y el mudéjar*). Así se entiende la necesidad del bautismo manifestada en el *Cuento de Felipe II*. Además de estas manifestaciones religiosas son un número considerable las historias relativas a los santos locales o a la Virgen: *Leyenda de San Bruno*, *Leyenda de San Roque*, *Leyenda de San Joaquín*, *La aparición de la Virgen o la Historia de la niña del pozo*. La mayor parte de ellas justifican el origen de una ermita y de un elemento protector de la población local.

Pero el apartado que centra nuestra atención son las leyendas alusivas a la memoria colectiva del pasado histórico. Se manifiestan éstas en las narraciones orales sobre la conquista musulmana de Orihuela (*Leyenda de Todomirol*), la conquista cristiana (*Leyenda de la Armengola*) y luego la pervivencia islámica en esas tierras (*Historia de Zulema y Manuel*, *Leyenda de la Virgen y el mudéjar*). Un dato curioso a resaltar es la visión popular romántica y exótica que se tiene de las tierras musulmanas; esto se aprecia en que en la *Leyenda de la bruja y el pescador* la acción principal se ubica en las costas de Marruecos, lugar de fantasía. Todas estas leyendas están imbuidas del sentimiento religioso popular al que antes aludíamos, puesto que pretenden justificar tanto la capitulación honrosa ante los musulmanes de los primeros habitantes de la zona, como la conquista cristiana, dejando siempre en buen lugar a la parte cristiana.

Los últimos relatos mencionados evidencian que los siglos de prolongada convivencia entre musulmanes y cristianos han dejado una huella en la población de la Vega Baja que trasciende de lo material a la misma conciencia popular, al acervo de la cultura tradicional. La manifestación de esta continuidad se evidencia en los diversos relatos orales. Pero esta convivencia no era debida a la proximidad geográfica únicamente, ya que ambas comunidades mantenían estrechos vínculos. Pero las buenas relaciones particulares de convivencia entraban en conflicto cuando se trascendía del plano individual al co-

lectivo. Era entonces cuando cada comunidad tomaba conciencia de su clase y condición social diferenciada. En este caso los lazos religiosos, sociales o familiares se muestran más fuertes y dominantes que el mismo amor (*Historia de Zulema y Manuel*).

En la quinta parte del libro se expone una interesante visión globalizadora de los temas expuestos en base a la *Leyenda de la Encantada*, la más importante y trascendente de todas. Proporciona ésta una serie de elementos que se corresponden con los datos que aporta la arqueología (excavaciones del *Cabezo Lucero*, gemelo del *cabecico Soler* donde se ubica la acción del mismo). De este análisis concluyen M. C. Serra y J. L. Román que se trata de una serie de coincidencias que nos remontan a la época ibérica (en la que se sitúa la necrópolis excavada). Estos datos arqueológicos y literarios se concatenan en el tema mitológico de la vida y la muerte, en la creencia de la reencarnación a través del agua. Los hallazgos arqueológicos y el sentimiento vivo, aún actualmente entre la población local, de la leyenda apuntan decididamente —siguiendo la línea argumental de los autores— a que «*La Encantá es el mito central de la Vega Baja, que esconde en su interior la clave interpretativa de la vida e historia de estas gentes*» (pág. 176). En su opinión, todos los relatos recogidos tienen su explicación profunda en base a la clave interpretativa del agua. Así, las leyendas que narran las dos conquistas de Orihuela traslucen las luchas por el dominio del punto más fuerte de la Vega, mientras que el resto de los relatos se ubican o transcurren en relación íntima con el río, pozos, aljibe, etc.

De nuevo volvemos a la época islámica, que es la clave del enfoque de la presente reseña. Durante la misma se recoge este acervo de tradiciones míticas —como la *Leyenda de la Encantada*— y se transmiten hasta la actualidad. Los dos relatos alusivos a la conquista de Orihuela serían el trasunto de la lucha por el dominio de este agua, de la vega, en suma. En nuestra opinión el sentido de la *Leyenda de Todomiro* más que la ambición de control de un espacio económico, hay que buscarlo en el deseo de dominio de un espacio geopolítico: la vega del Segura como nudo de comunicaciones entre el interior y el mar y entre el N. y S. levantinos (como lo expresamos en nuestra Memoria de Licenciatura, F. FRANCO SANCHEZ: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el período islámico**). De todos modos, sería bizantino el intentar dar una preeminencia a los factores geopolíticos o a los económicos.

Esta relación de las tradiciones locales con el agua no ha quedado patente únicamente en las leyendas, sino también en numerosos topónimos locales. El geógrafo del siglo XII Al-Idrísí habla del Segura como el río *Guadala-viár*, «*río de los pozos*» según Mikel de Epalza (no «*río blanco*» como se tradujo anteriormente). Éste es un dato más de los muchos que contribuyen a dar aún mayor verosimilitud a la hipótesis apuntada por los autores.

Nos ha congratulado la lectura de este estudio. Especialmente por lo que tiene de novedoso en cuanto a la metodología empleada. Es realmente difícil

estudiar seriamente unos relatos orales si no se hace con un método riguroso y con unas técnicas modernas, como lo han hecho M.^a del Carmen Sierra y Juan Luis Román del Cerro. También su importancia estriba en el hecho de que es el primer intento que se hace al respecto en Alicante y más especialmente en una zona con unas tradiciones tan ricas como la Vega Baja del Segura.

Quizá la única carencia que encontramos sea el hecho de que no se han consultado las obras y opiniones de cronistas locales como Pedro Bellot (s. XVI), Francisco Martínez Paterna (s. XVI) o José Montesinos (fin s. XVIII, comienzos del XIX), entre otros posibles. Aunque sus versiones de estas leyendas nos hayan llegado por escrito, ellos mismos señalan que han recogido leyendas como la *Leyenda de la Armengola* o la *Leyenda de Todomiro* de fuentes orales contemporáneas. Tras una severa crítica de la certidumbre de las afirmaciones y relatos de cada cronista, estas antiguas versiones escritas recogidas de bocas populares hubieran podido enriquecer las comparaciones de los diversos elementos de los relatos, aportando nuevos elementos de juicio.

El riguroso método empleado, la línea seguida y las conclusiones a las que llegan justifica sobradamente la importancia de este libro en campos como el antropológico, el literario o el histórico. Esperemos que en el futuro se multipliquen este tipo de estudios.

Francisco FRANCO SÁNCHEZ